

Sin duda, el análisis global de todos los impresos científicos de la época con estas nuevas técnicas ofrecerá esquemas muy clarificadores a la hora de interpretar el peso y comportamiento de la ciencia española de ese momento en el conjunto de la europea. Es digno de encomio, también, el exquisito cuidado que han puesto los redactores a la hora de transcribir los nombres originales de los autores, así como en la correcta identificación de algunos científicos que la tradición historiográfica española señalaba como hispánicos. Por ejemplo, en el caso del supuestamente médico valenciano Jaime de Castro (c. 1489-1535) (2) que ha sido excluido certeramente de este repertorio por López Piñero y colaboradores. A pesar de que los catálogos de bibliotecas utilizados por los editores en la confección del repertorio son numerosísimos y capitales, sin embargo, uno echa de menos la presencia individualizada de dos de ellos. Nos referimos primeramente al que en 1966 publicó Vicente Cárcel Ortí sobre los fondos renacentistas de la importantísima biblioteca de San Juan de Ribera, ubicada en Valencia (*Anales del Seminario de Valencia*, 6/11, 111-383). El segundo de ellos, más específicamente histórico-científico, se debe a M.^a Remedios Moralejo Álvarez que en 1978 editó un cuidadosísimo inventario de los fondos de medicina y ciencia de la Biblioteca Universitaria de Zaragoza del siglo XVI. La exclusión de estos catálogos puede justificarse considerando que los autores han utilizado el *Catálogo Colectivo de obras impresas de los siglos XVI al XVIII. existentes en las bibliotecas españolas* (ed. provisional, Madrid, Dirección General de Archivos y Bibliotecas, 1972-, en curso de publicación, letras A-R), pero, insistimos, hubiera sido deseable utilizar estos otros catálogos, especialmente el de Moralejo, lo que hubiera evitado las frecuentes disparidades encontradas en la catalogación de algunas obras. Felicitamos sinceramente al grupo valenciano de historiadores de la medicina y de la ciencia por la publicación de este primer volumen, y esperamos que no se demore excesivamente la edición de los otros cuatro restantes.

GUILLERMO OLAGÜE DE ROS

BELLONI, Luigi (1980) *Per la Storia della Medicina*. Sala Bolognese, Arnaldo Forni Editore, S.p.A., XXIV + 357 páginas y abundantes figuras (*no consta precio*).

Esta monografía del profesor Luigi Belloni, titular de la cátedra de Historia de la Medicina en la Universidad de Milán, recoge una amplísima selección de sus escritos más notables publicados en la revista italiana *Simposi Clinici* entre 1964 y 1976. En conjunto son un total de 42 estudios de una de las figuras más interesantes de la actual historiografía médica mundial. La obra va precedida de una *Sintesi introduttiva* firmada por el propio Belloni en la que, a través de diez y

XVI. *II Cong. Int. d'Historia de la Medicina Catalana, de l'1 al 5 de juny de 1975. Llibre d'Actes*, Barcelona, vol. I, pp. 185-196.

(2) CHINCHILLA PIQUERAS, A. (1841). *Anales Históricos de la Medicina en general, y Biográfico-bibliográficos de la española en particular*, Valencia, v. I, Imp. de López y Compañía, p. 187.

nueve páginas, su autor ofrece un panorama general, pero denso, de los principales avatares históricos experimentados por la medicina en su lucha contra la enfermedad a lo largo de los siglos. El casi medio centenar de títulos seleccionados abarcan muy representativamente tres de las líneas de investigación preferentemente cultivadas por el profesor Belloni en los últimos lustros: la historia de la anatomía macro y microscópica de los siglos XVI a XVIII, la problemática del contagio en las centurias XVII y XVIII, y el desarrollo de la patología moderna, con especial énfasis en sus aspectos nosográficos. En el primero de estos tres capítulos merecen recalcarse sus originales contribuciones a la escuela galileana en medicina, especialmente los análisis consagrados a los discípulos médicos de Giovanni Alfonso Borelli (1608-1679): Marcello Malpighi (1628-1694) y sus pupilos boloñeses. En esta línea, Belloni ha realizado aportaciones muy originales merced al recurso de la «practical medial history» aplicada al análisis de los supuestos epistemológicos y técnicos del proceder científico de Marcello Malpighi. Una muestra de la fertilidad de este método se plasma en el estudio *Marcello Malpighi alla scoperta strutturistica della lingua e della cute*, incluido en esta antología (pp. 53-60). Al segundo capítulo pertenecen sus trabajos sobre la historia de la sarna (*La medicazione topica nella scoperta della etiologia acarica della scabbia*, pp. 7-12) y sobre las aportaciones de los médicos y biólogos italianos a la doctrina del contagio vivo (*I secoli italiani della dottrina del contagio vivo*, pp. 111-118, y 119-126). La tercera línea de trabajo del profesor Belloni — grandes contribuciones nosográficas de la patología moderna — se halla magníficamente representada en este libro. Valgan, a título de ejemplo, algunos de los principales trabajos sobre este aspecto incluidos en esta monografía: Herman Boerhaave y la ruptura espontánea del esófago (pp. 199-206); Thomas Addison y la «enfermedad de Addison» (247-254); Percival Pott y la «enfermedad de Pott» (167-174); James Paget y la «osteitis deformans» (87-94), etcétera...

Sin embargo, para aquellos que están familiarizados con la producción científica del profesor Belloni, la presente monografía tiene un defecto que es bastante grave. Nos referimos a la ausencia en todos los trabajos de aparato crítico correspondiente. En los estudios del profesor Belloni tanto o más sugerentes son, a veces, las notas y la bibliografía de los mismos que el propio texto. De ahí que digamos que esta ausencia es grave en el caso que nos ocupa. En sus estudios más recientes, por ejemplo, el profesor Belloni está recuperando y modificando la imagen que tradicionalmente veníamos poseyendo de Bartolomeo Eustachi. Para ello, está reconstruyendo la biografía y producción científica de este romano de adopción en base a investigaciones originales de archivo (véanse, por ejemplo, sus artículos aparecidos en *Physis, Archives Internationales d'Histoire des Sciences* y *Gesnerus* en los últimos cuatro años). Pues bien, en la antología incluye Belloni una nota sobre Bartolomeo Eustachi con motivo del IV Centenario de su muerte (pp. 303-310), pero sin aparato crítico y bibliografía correspondiente, con lo que el lector se pierde una información preciosa.

La edición está muy cuidada, sin prácticamente ningún error tipográfico y una abundantísima iconografía —buena parte de ella original— que hace muy

amena la lectura de esta antología. Con todo y a pesar de la ausencia antes comentada, se cumplen colmadamente tras la lectura de esta obra los objetivos que el mismo profesor Belloni señalaba en el prólogo de la misma: ofrecer resultados de la más reciente investigación historicomédica obtenidos con nuevos métodos, además de los tradicionales, y demostrar que nuestra disciplina es algo vivo y actual capaz de contribuir de forma importante a la formación de los jóvenes estudiosos.

GUILLERMO OLAGÜE DE ROS

GARCÍA GUAL, C.; LARA NAVA, M. D.; LÓPEZ FEREZ, J. A.; CABELLOS ÁLVAREZ, B. (1983) *Tratados hipocráticos. I. Juramento, Ley, Sobre la Ciencia Antigua, Sobre la Medicina Antigua, Sobre el Médico, Sobre la Decencia, Aforismos, Preceptos, El Pronóstico, Sobre la Dieta en las Enfermedades Agudas, Sobre la Enfermedad Sagrada*. Madrid, Editorial Gredos [Biblioteca Clásica Gredos, 63], 426 pp. (no consta precio).

Desde hace algunos años (1980) la Editorial Gredos, en su Colección Biblioteca Clásica, viene editando traducciones castellanas de textos clásicos griegos, acompañadas de introducciones explicativas sobre el autor o autores y sobre la época. Hasta el momento se ha publicado una recopilación de los escritos presocráticos y otra de Platón.

El presente volumen —el tercero de esta serie— contiene una primera selección de los más conocidos tratados hipocráticos, *verbi gratia*, el Juramento, Aforismos, Pronóstico, etc. La introducción general ha corrido a cargo de Carlos García Gual, y la de cada uno de los textos particulares ha estado bajo la responsabilidad del propio García Gual y de Lara Nava, López Ferez y Cabellos Alvarez.

Desde un punto de vista general, toda antología de clásicos —y más aún en el caso de una selección de escritos médicos griegos— es útil para tres tipos de lectores: el historiador médico, el médico culto y el público en general con inquietudes intelectuales. Esta colección de escritos hipocráticos que nos ocupa, cumple a la perfección su misión en los dos últimos casos señalados, es decir, satisface plenamente la curiosidad del público culto y completa un capítulo importante del pasado médico que inquieta al profesional interesado por las raíces de su quehacer. Sin embargo, su utilidad para el historiador de la medicina es bastante cuestionable. En efecto, junto a una traducción muy cuidada de los escritos hipocráticos, con expresa mención de los textos críticos utilizados —aunque no se señalan manuscritos— y citas de las más notables obras de literatura secundaria, carece esta obra, sin embargo, de la transcripción de los textos vertidos. La inclusión del escrito traducido en su lengua de origen, hubiera paliado las dudas que, acerca de la comprensión del texto, le asaltan al lector continuamente. Por ejemplo, tal es el caso del término *dýnamis* que es traducido por «resistencia» (p. 330), aunque hubiera sido más correcto desde el punto de vista historicomédico, vertirlo por «facultad». En última instancia,